



*¿Una postal?... No, una foto de Faustino. (Humildad, Cristina y Fina)*



*Protagonistas del "metro de pastel", con mosen Victorino y Reyes Lalueza*



## DE PROVINCIAS

*Conchita Buil*

Hace unos meses pasé el día en nuestra capital autonómica. Y eso no tiene nada de particular, claro, a no ser que mis circunstancias personales me impidan ausentarme de casa por muchas horas.

Tan simple hecho, entre otras connotaciones me ha recordado el atractivo que encierra la gran ciudad por las múltiples opciones que nos ofrece, no tan sólo por las posibles compras que podamos realizar sino también por las grandes ofertas culturales como exposiciones, museos, monumentos, etc.

Pues bien, como he empezado diciendo, tenía que ir a Zaragoza. Salí de Barbastro en las líneas regulares de autobuses. Cogí mi billete y me senté cerca del conductor y de la ventanilla. La mañana era fresca. El invierno daba sus últimos coletazos. Me acomodé en mi asiento dispuesta a dejarme llevar en el tiempo y en el espacio, y por esa especie de aventura que todo viaje suscita. Disponía de dos horas para mí y enmismada en mis pensamientos, disfrutaría del paisaje que tras los cristales se me ofrecía. Aquella noche había llovido y todo parecía recién lavado. Un sol perezoso poco a poco se deshacía de algunas malvas y griseas nubes. A mi derecha, en la lejanía, las altivas cumbres del Pirineo, parecían flotar en un mar de nubes blanquecinas. Los parajes del Somontano de aspecto un tanto áspero, con sus carrascas, oliveras, matorrales, pasaban rápi-

dos quedando atrás. El verde claro de los sembreros, suavizaba el conjunto. Alguna atrevida y madrugadora flor de almendro, apuntaba anunciando que la primavera, no tardaría en llegar.

Absorta en lo que veía, apenas me daba cuenta de que compartía con otras personas el mismo trayecto. No sé como surgió pero se entabló una distendida conversación entre los primeros pasajeros y el conductor. Por lo que éste explicaba, era de un pueblecito del Sobrarbe. El autobús de Barbastro a Huesca, iba recogiendo viajeros; éstos saludaban y se incorporaban a la conversación pausada, elemental y amable. No sé por qué pero me pareció que el tiempo se había detenido muchos años atrás cuando en mi adolescencia y juventud, hacía el mismo recorrido para ir a la capital del Alto

Aragón. Parecían las mismas gentes de siempre, afables y sencillas de nuestros pueblos.

Cuando me di cuenta ya estábamos de lleno en la Hoya de Huesca y su dilatada topografía con interminables cerros de tierras pardas. El castillo de Montearagón se alzaba testigo de una historia y un pasado lejano.

Al fondo se divisaba la Sertoriana, con su gótica catedral presidiendo la ciudad. En ella tuve que cambiar de autobús, de chófer y de viajeros. Los que ya nos "conocíamos", seguimos el camino charlando de vez en cuando. Ahora, la radio se encargaba de llevar la voz cantante.

El autobús se deslizaba por el asfalto de la autovía. La mañana se asentó clara y despejada.



*Sierra de Gatal y Hoya de Huesca*



El intenso tráfico delataba que estábamos cerca de la capital. El Ebro, caudaloso y marrón, discurre bajo sus puentes, ajeno a las polémicas pasiones e intereses que despierta. El Pilar parece dar la bienvenida al viajero. Sus esbeltas y erguidas torres, pareciendo tocar el cielo, me recordaron versos de un poeta de la generación del 27, Gerardo Diego, dedicados a El Ciprés de Silos:

*Enhiesto surtidor de sombra y sueño  
que acojogas al cielo con tu lanza.  
Chorro que a las estrellas casi alcanza  
devorando a sí mismo en loco empeño.  
Mástil de soledad, prodigio isleño;  
flecha de fe, saeta de esperanza.*

.....  
*Cuando te vi, seño, dulce, firme,  
que ansiedades sentí de diluirme  
y ascender como tú, vuelto en cristales*

Era obvio que estábamos de lleno en la bonita ciudad de Zaragoza. La tiranía de los semáforos imponía su ley. Apresuradas personas, más que andar, corrían por las calles sin mirarse. Yo también me mezcle entre ellas.

Disfruté de sus atrayentes escapates, sus monumentos, sus amplias avenidas... Observaba ese hormiguero humano, el trepidante ritmo de la ciudad. Aquí ya se sabe, las distancias son largas y hay que usar el autobús urbano, taxi o coche propio, para "robar" tiempo al tiempo. Me dispuse a coger un bonobús. Con mi pausa provinciana revolvía mi monedero por no dar un billete de los grandes y facilitar así el cambio. Pero la voz impersonal de la señora de la taquilla, me sacó de dudas. Ella no tenía tiempo para esperar, así que empecé la jornada por lo alto. ¡Total para lo que dura el dinero, por poco que se vaya a comprar!

La jornada pasó rápida, agradable y distinta. Una escapada y un alto en la rutina que me gustaría hacer de vez en cuando.

De regreso, con las luces difusas del atardecer, apenas vi la luz de El Pueyo, supe que estaba cerca de casa. Un escenario muy distinto del que venía (ni peor ni mejor, todo es relativo y según el color del cristal con que se mire). ¡Qué

tranquilidad y qué silencio!. ¡Demasiado!, decimos con frecuencia.

Es el contraste entre la ciudad y el pueblo.

Disfrutemos de lo que tenemos que no es poco.

Pueblo o ciudad, lo importante es sentirse integrado y a gusto donde se está.

Entiendo que los que nos visitan y pasan sus vacaciones con nosotros, estimen el sosiego de nuestras calles, nuestro paisaje, nuestras fiestas, costumbre...; por no decir nuestro esmero en mejorar todo eso y ofrecer actividades de ocio y culturales.

En nuestra mano está el ir prosperando como pueblo abierto y acogedor, ofreciendo e intercambiando con los visitantes, nuestras vivencias, cordialidad, respeto, proyectos en común (un ejemplo de ello es Ro Zimbeler).

Entre todos está el conseguirlo. •



## VIAJE A LALUENGA

Luciano Puyuelo Puente

Corrían, o más bien se arrastraban, los años 1945/46.

Eran tiempos de sequías severas, escaseces sin cuento y sangrantes y dolorosas heridas en el alma tras el reciente cataclismo que había supuesto la Guerra Civil.

Ese año la cosecha fue menguada, casi paupérrima y entramos en el invierno con grises perspectivas. Antes de llegar a San Antón se disparó la alarma en casa porque mi madre, una noche, abordó el asunto crudamente y nos enfrentó a lo que todos sabíamos y no queríamos ver. Dijo que con el trigo que quedaba en el algorín serían muy pocas las "masadas" que podría hacer.

Fue entonces cuando mi padre le escribió a su tío Ángel de Casa Arazo, de Laluenga, y, sin aclarar detalles, le decía que era urgente que se vieran por un asunto capital. Le proponía que, sin falta ni excusa, fuera a Barbastro el día de La Candelera donde, en persona, le explicaría el asunto.

Y así fue. Allí concertaron el viaje, ataron minuciosamente todos los detalles y fijaron el día del encuentro, que no habría de retrasarse porque mi tío, a mi abuelo lo había querido como a un hermano y con él a toda la familia, se hizo partícipe de nuestras zozobras como si le afectaran a sus propios hijos.



Por aquí cruzaron la carretera nuestros aventureros, aunque entonces no estaba asfaltada

Al volver de Barbastro mi padre nos puso al corriente de lo tratado, encareciendo insistentemente lo importante que era actuar con discreción, siendo reservados y sobretodo mudos. Nadie más que los cuatro de casa debía saberlo porque arriesgábamos la cárcel o algo más.

Al conocer los términos del trato mi madre endureció el ceño, porque le pareció excesivo que tuviéramos que cambiar una "almud" de judías por cada "doble" de trigo. Mi padre argumentó que era mucha nuestra necesidad y no estábamos en condiciones de regatear, además, añadió, el canje lo ha "fijau" mi tío Ángel, que ha dicho ser eso lo normal que se viene haciendo estos días. Con "ra" ventaja, "pa" "nusotros", que "ras" judías "puen" ser variadas, no sólo "pilaricas". "Pues" "ponene" "tamién" blancas y de "carena" "u" del gancho.

Era un consuelo saber que lo hacían otros y no éramos, pues,

los únicos con dificultades para seguir comiendo pan, pero eso que ya sospechábamos no arreglaba nada. Curiosa y especial situación. A muchos nos afectaba el problema, todos buscaban su particular solución, pero nadie hablaba de ello. Los tiempos eran de miedos, recelos y reservas.

La primera sugerencia fue mía. El secreto que envolvía el viaje, saber que sería una noche oscura, sin luna y el pensar que podía ser útil de alguna forma en la aventura, encendieron mi imaginación infantil y dije que yo quería tomar parte en el viaje.

Al principio nadie me tomó en consideración, pero a los dos días oí cómo mi madre, medio a escondidas, le decía a mi padre que tal vez sí sería conveniente que yo le acompañara: "...si te pasa cualquier cosa, estás "acompañau"- ...- "Y a un padre con un crío todos lo miran de otra forma que si va solo" -"Incluso si te coge "ra" Guardia Civil, te tratarán mejor"-.

Después de cenar, tarde ya, una noche negra y cruda, "nalbardamos" "ros" dos burros, cargamos "ras" judías en varios talegos y "pertrehaus" de bufandas y tapabocas, enfilamos "drecho" a Laluenga.

Por no ir a coger "ro" Plano pasando por medio "ro" lugar en aquella hora que llamaría la atención, salimos de casa "callaus" y "excuseros" (dentro de lo que se pudo) y por "ra" era Martínez bajamos a cruzar "ro" río, subimos "ra" "costera" junto a las eras de la Morena, Aventín y Lucía, pasamos Lugar Alto y llegamos a "ro" Camino Ancho, que por "ra" Balseta "ra" Bajada nos llevaría a cruzar carretera Huesca por cerca de "ande" siempre había "estau" "ro" Mesón.

Ese era uno de los puntos de riesgo que nos preocupaban. Sabedores de que aquel "peligroso" contrabando iba en aumento, según informe de mi tío Angel, allí podían estar "ros" Guardias. En lo que ahora podríamos llamar el Estrecho de Gibraltar entre Castiazuelo, consumidor, y "ros" lugares productores de la "droga" trigo, como Laluenga, Laperdiguera, Permisán, Fornillos, etc.

Mi padre me lo explicó gráficamente con un ejemplo. Dijo: - "ros" "güenos" cazadores como "siñor" Ramón de Clusa y tu "agüelo" (su padre) saben que "ras" tordas pasan siempre por unos "corredores" o rutas fijas y allí plantan "ras" barracas "pa" ir a poner "verguetas" y tocar "ro" reclamo"- "¿Quién nos dice que "ros" Guardias no hacen igual y nos

están esperando "pa" "cazanos" como a "petretes"?"-

Así que "pa" cruzar "ra" carretera ya tomamos precauciones. Desde "ra" Balsa "ra" Bajada, en lugar de seguir "ro" camino, nos desviamos por una ladera de "ro" campo de Paul "pa" ir a pasar por "ro" camper "ande" Santiago "dispués" plantó almendreras, que no era ni "ra" senda de "ro" Clamorizo, ni camino de "ro" Mesón; quedaba en medio de "ros" dos.

Aun así, antes de atrevernos a pasar la carretera, yo me quedé "retrasau" con "ros" burros y mi "jefe de filas" se adelantó hasta "ra" cuneta medio "acachau", "pa" echar un vistazo. No hubo alarma, pasamos deprisa azuzando a "ras" caballerías y, a "tajo parejo" por aquellos tozaletes, fuimos a encontrar la ruta de cara a Laluenga.

A todo esto la noche fue empeorando. Si al salir de casa hacía frío ahora congelaba. "Rebozau" con "ras" bufandas y tapabocas cabeza y todo, de modo que sólo nos quedaban descubiertos los ojos, en silencio y envueltos en completa oscuridad, los burros delante abriendo camino y los hombres detrás siguiendo sus pasos, formábamos una extraña y fantasmal caravana en un mundo irreal, casi inexistente, que recordaba la Santa Compañía.

Caminábamos sin apenas articular palabra y sólo se oían los ruidos amortiguados de los cascos asnales, sobre los cristales de yeso del camino, que al arrancar esquivaban encendidos pequeños destellos blancos.

En cada bajada o subida, en los recodos de la senda, en las márgenes de las fajetas que formaban los campos sembrados, aparecían matas de romeros más espesas, aliagas cuyo tamaño las alzaba por encima de las normales, o "coscollos" de la altura de un hombre que, a mí, vistos a una distancia que no sabía precisar, se me antojaban ladrones, Guardias que nos esperaban para darnos el alto, o seres extraños habitantes de aquellas soledades desiertas que, estando sólo a unos kilómetros de Castillazuelo, formaban un paraje tan distinto al que yo tenía acostumbrado.

Para evitar que yo acusara el cansancio de la caminata mi padre me hizo montar a caballo en uno de los burros. Imposible. Con aquella temperatura sólo el ejercicio y movimiento continuos podían hacer que resistiéramos sin convertirnos en carámbanos humanos.

Atravesar La Clamor era otro punto clave al que mi padre temía. Con toda razón. Los que conocen el lugar saben que los aldeaños del propio barranco están llenos de agujeros, "engullizos", "enfongaizos" que, bajo tierra, se comunican formando auténticos laberintos de difícil salida. Caer en ellos, sobretodo de noche, es muy fácil.

Así que allí comprobé ese instinto del que había oído hablar, que tienen los burros para elegir siempre el camino seguro y es posible que sin ellos no nos hubiéramos atrevido a pasar.

Cruzamos por un vado completamente helado y sólido que

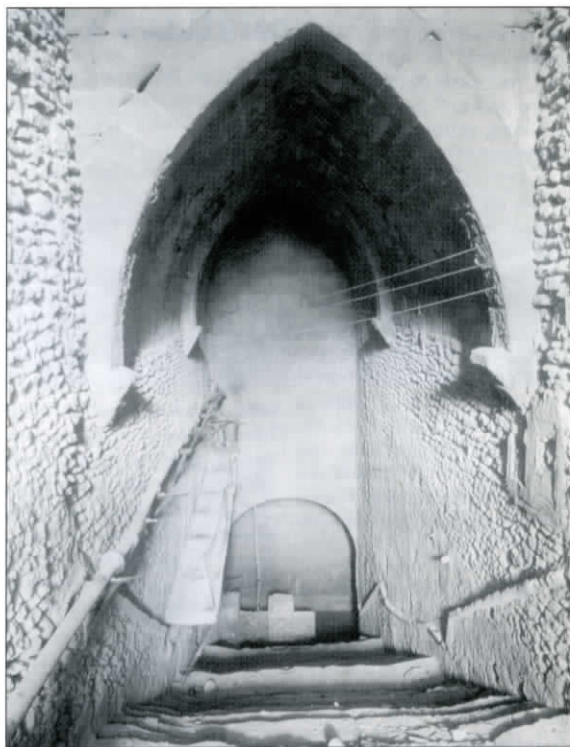


nos libró del riesgo de que los burros se nos hundieran en algún agujero cenagoso y, en la subida del otro lado para alcanzar otra vez el camino llano, cogimos un burro cada uno del ronzal para que no resbalaran y con más facilidad de la esperada superamos otro escollo de la ruta.

En uno de los pajares o caseta más alejados del pueblo nos esperaba mi tío Ángel, en compañía de un vecino suyo que también tomaba parte en el negocio del trueque. En el pequeño descanso que supuso dejarles a ellos los talegos de judías, cargar nosotros el trigo y echar un pequeño "bocau" para reponer fuerzas, a la luz de un candil hubo cambio de impresiones, comentarios varios, y por boca del amigo de mi tío supe que él era la persona a quien más del mundo le gustaban "ras" judías de "carea". No dije nada pero pensé que había gente muy rara.

¿Cómo se podía comer judías de "carea" estando "ras" de "vivón" o del "pilar", que "pa" mi era "ro" más fino y tierno que existe? ¡Y "pa" almorzar con una "chulleta" frita, eran manjar celestial!!

Las cosas cambiaron durante el camino de vuelta. El frío amainó un poco porque cuando la noche debía ceder paso al día, una "boira" densa como un gigantesco montón de espuma nos envolvió y acabó de borrar cualquier atisbo, no ya de horizonte, sino de rastro del camino que debíamos seguir. Yo me espanté porque pensé que perdidos en aquel terri-



*El magnífico pozo de Laluenga durante su rehabilitación*

torio lechoso y desconocido, nunca sabríamos volver a Castillazuelo. Me tranquilizó mi padre diciendo que los burros conocen tan bien los caminos que no se pierden o extravían nunca y menos si van cara a casa. -"A más, añadió, ahora sí que vamos seguros"- -"Ni un Guardia Civil con olfato de perro perdiguero sabría encontrarnos"-.

Llegamos a casa entrando por el mismo sitio que habíamos salido, el río, "cansaus" pero conten-

tos como unas pascuas. Traíamos pan, nadie nos iba a llevar a la cárcel y yo tenía la sensación de haber participado en una hazaña propia de héroes.

La "boira" seguía "preta", aunque era hora de la salida del sol y no pude, pues, recitar el famoso fragmento del Quijote, aquél que dice: -"apenas había el rubicundo Apolo tendido por sobre la faz de la ancha y espaciosa tierra, las doradas hebras de sus hermosos cabellos..."-.



## SOBRE EL ORIGEN Y SIGNIFICADO DE ALGUNOS TOPÓNIMOS DE CASTILLAZUELO (1ª PARTE)

Jesús Vázquez Obrador

Hace ya un cierto tiempo, Andrés Olivar (a quien se lo agradezco) me invitó amablemente a colaborar en la revista *Zimbeler* con un artículo en el que se glosara, de manera más bien divulgativa y sin demasiada carga filológica, el posible origen de unos cuantos topónimos de su localidad, Castillazuelo, pues podría resultar de interés para sus habitantes el saber cuál es (o pudo haber sido) el significado de esos nombres -muchos de ellos centenarios, y algunos, a buen seguro, milenarios-, que tienen continuamente en los labios. Así pues, respondiendo a esa invitación ofrezco unas consideraciones sobre el tema propuesto, advirtiendo que, en algún caso, no dejan de ser sino hipótesis susceptibles de modificación.

### A) La Toponimia.

El estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar (es decir, la Toponimia), es una de las parcelas lingüísticas más atrayente, por cuanto sus descubrimientos y aportaciones pueden llegar más allá de los límites lingüísticos, de manera que otras disciplinas científicas, fundamentalmente de carácter histórico y social, como Prehistoria, Historia, Geografía e, incluso, las Ciencias de la Naturaleza, pueden verse fertilizadas por aquélla.

Los topónimos, o sea, los nombres de lugar, son palabras, vocablos, y por lo tanto realidades lingüísti-

cas. Pero son palabras que, en gran proporción, han perdido su significado originario, de tal forma que ya sólo sirven para designar, pues el usuario actual del topónimo ya no relaciona un significante con un significado determinado.

No obstante, todos los topónimos, sepamos desentrañar su sentido o no, han tenido un significado basado en aspectos de la más diversa índole, tanto del mundo natural como del mundo histórico o del mundo fantástico. Los nombres de lugar pueden referirse, o haberse referido originariamente, a las formas topográficas, a la naturaleza, aspecto y características físicas del terreno, a la situación, a plantas y animales, a la agricultura, ganadería y otras formas de vida, a los oficios y profesiones, a personajes históricos concretos, a instituciones políticas, administrativas, jurídicas, sociales, feudales, religiosas, a santos y mártires reales o ficticios, a personajes legendarios, a razas, pueblos, culturas, civilizaciones, a supersticiones y creencias religiosas, y, en fin, a las creaciones del humor, de la imaginación y de la fantasía de los hombres.

Y, precisamente, lo que busca cualquier estudio de toponimia es desvelar a cuáles de esos aspectos que hemos mencionado anteriormente, o a cuáles otros, podemos adscribir los nombres propios de lugar. Es lo que pretendemos hacer a continuación con los de la localidad.

Para ello, en primer lugar, nos fijaremos en la correspondencia de los topónimos con vocablos empleados en el aragonés hablado no sólo en esta zona sino en otras de nuestra provincia, y, en segundo lugar, cuando los nombres ya se han convertido en elementos vacíos de significación, atenderemos a la etimología, que será la que nos guiará para poder determinar cuál pudo haber sido en origen su significado.

### B) Explicación de los topónimos

**L'Alcabez.** Es probable que estemos ante el sustantivo *cabezo* empleado con el valor de 'montículo', 'cerro', al que se habría aglutinado el artículo árabe *al* 'el' y se habría perdido la vocal final *-o*. Estos dos fenómenos nos hablarían de que quizá nuestro nombre sea una reliquia mozárabe, pues sabemos del dominio árabe por estas tierras hasta finales del siglo XI.

**L'Alparraz.** Al igual que en el nombre anterior podría sospecharse que se trata de un nombre en el que tenemos el artículo árabe *al* seguido del segmento *-parraz*, explicable como plural aragonés (en *-z*) de un arcaico *\*parrato* 'emparrado', si bien tampoco se puede descartar la posibilidad de considerarlo un plural de tipo árabe en *-át* (cambiado luego en *-az*) del sustantivo *parra*, en cuyo caso su significado habría sido el de 'las parras'.



**Arcaz, Bal de.** En realidad es un topónimo documental (aparece en protocolos del siglo XVII), pero del que no ha quedado constancia oral. En principio puede explicarse como un aumentativo o despectivo en *-az* del sustantivo *arco*, aplicado quizás a un terreno que tuviese esa forma, si bien tampoco se puede desechar que aludiese a la existencia de alguna arcada natural formada por rocas o piedras.

**L'Artal.** Lo podemos explicar como derivado locativo abundancial en *-al* del sustantivo aragonés *arto*, usado con un valor general de 'arbusto espinoso' y también más específicamente como 'endrino', es decir, el arbusto que produce el *arañón* (= 'endrino, ciruela silvestre').

Mucho más improbable me resulta que provenga de un nombre de persona del tipo *Artaldus*, de origen germánico y propagado desde Francia, por cuanto el topónimo se enuncia con artículo lo que indicaría que *artal* es un sustantivo común.

**O/ro Bal.** A pesar de que se trata de un nombre masculino (así lo indica el artículo), tal vez estemos ante el sustantivo femenino *bal* (véase el siguiente), pero con la particularidad de que en este caso ha habido un cambio de género que implicará a buen seguro un cambio en la significación. Claro que también se podría explicar el cambio de género como producto de una influencia relativamente moderna del sustantivo castellano *valle*, que es masculino.

**Bal.** Este sustantivo aragonés (femenino) equivalente a 'valle', 'terreno entre alturas', 'terreno en

declive' lo hallamos en compuestos como **Balchelada**, es decir, 'valle helado'; **Balferrera**, cuyo elemento *ferrera* quizás aluda al color del terreno o a la presencia de mineral de hierro; **Balfonda**, o sea, 'valle hondo, profundo', así como **Balmayor**, de significado evidente. Por otra parte, también tenemos el plural **As/ras Bals**.



Balferrera

**As Ballanzualas.** No resulta claro el origen de este nombre. Podría considerarse una variante fónica de un anterior *\*Ballazualas*, en cuyo caso se explicaría como diminutivo en *-azualla* del sustantivo *balle*. No obstante, no se acaba de entender bien que en una voz como la anterior, de significado bastante evidente para los antiguos hablantes de aragonés, aparezca una *-n-* sin razón aparente alguna. Es por eso por lo que pienso si en verdad no estaremos ante un compuesto, formado con *balle* más otro sustantivo como *\*lanzualas*, es decir, 'lanzas pequeñas', de manera que su sig-



Punta de metal hallada en Ballanzualas

nificado pudo haber sido el de 'valle de lanzuelas'.

**A/ra Balle.** Estamos ante una variante fonética del apelativo *bal*, que en esta ocasión presenta *-e* final y consonante palatal *-ll-*. Su étimo es el latín VALLEM id.

**O/ro Baller.** En muchos lugares del Somontano se usa *balled/baller* con el valor de 'pequeño cauce que hay en las calles, señalado y limitado con piedras salientes, que sirve para recoger el agua', de ahí que en algunos pueblos haya pasado a emplearse también con el valor más general de 'pequeña acequia'. En estas acepciones podemos considerar este vocablo como derivado diminutivo en *-er* (variante moderna de *-et*) de *ballo* 'surco', 'cauce', que etimológicamente nada tiene que ver con los *bal* y *balle* vistos anteriormente, pues en este caso procede del latín VALLUM 'foso', 'trincheras', 'empalizada'.

**Bandanchil.** No está claro el posible origen de este término. Habría que ver cómo aparece escrito en documentos antiguos, preferentemente medievales. Quizás compuesto formado con el sustantivo *bal* 'valle', que cambiaría su *-l* en *-n* por influencia de la nasal siguiente.

**Bario.** Probablemente estaremos ante un viejo sustantivo *bario* equivalente a 'barrio', empleado aún en el aragonés de algunos puntos oscenses como Ansó y Chistau. Evidentemente, ha de considerarse una variante fonética de *barrio*, con *-r-* simple en vez de *-rr-* múltiple, fenómeno éste que no resulta desconocido en arago-



nés. Es voz de origen árabe, común a muchos romances peninsulares.



Bario

**Bato.** Su origen resulta incierto. Tal vez tenga relación con el sustantivo *bato* empleado con las acepciones de 'hombre rústico', 'hombre simple' y del que proceden derivados como *baturreo*.

**Blan, A Peña.** Su procedencia permanece insegura. Tal vez tenga que ver con un viejo adjetivo aragonés *blano* 'blando', del que hay variante *blan* en la zona occidental de nuestra provincia, y que, sustantivado, equivale también a 'la parte blanda que se halla debajo de la corteza de los tallos de un arbusto o árbol'. Evidentemente, con aplicación al terreno pasaría a designar una zona embarrada o encharcada.

**O/ro Breco.** Como se trata de un tozal flanqueado por un lado por el río Bero y, por otro, por un barranco, pienso que podría tener su origen en el adjetivo latino *BROCCUS*, aplicado a los dientes y cuyo significado era 'que salen hacia fuera'. Una comparación metafórica de dicho vocablo aplicado al terreno no sería impensable. A su vez, el citado adjetivo estará emparentado con la voz céltica que dejó sustantivos romances como *broca*, en los que siempre

está latente la idea de 'saliente, puntiagudo'.



Ro Breco

**O/ro Bucho.** Su origen resulta evidente, pues se trata del sustantivo aragonés *bucho* 'boj', variante de *buxo* id. Hará referencia a la existencia de estos vegetales por la zona.

**Cado.** Sustantivo aragonés que posee el significado de 'madriguera' y que nos ha dejado topónimos como **Cado ro Lobo** y **Cado ro Jabalín**, cuyos significados son claros.

**O/ro Campo Concello.** Puede hacer referencia, por un lado, a un campo perteneciente al *concello*, es decir, al 'concejo', 'común de los vecinos', o, por otro, a un campo en el que se reunía el *concello* ('asamblea') municipal.

**Cantarruello.** A pesar de que, según parece, se conservan vestigios de estribos de un viejo puente, pienso que nada tendrá que ver con el árabe *qántara* 'puente'. Más bien creo que se tratará de un nombre compuesto, cuyo segundo elemento *-rriello*, por la situación del lugar, sospecho que será un diminutivo en *-iello* de *rio*. En cuanto al primero, *Canta-*, podría explicarse como variante del sustantivo *canto* 'extremo, orilla, esquina', en cuyo caso el significado del topónimo pudo haber

sido el de 'al lado, a la orilla del riachuelo'. Más dificultades hay para aceptar que el mencionado elemento fuese variante de *cantal* 'roca', 'peñasco grande', con eliminación de la *-l* final al entrar en la composición; en este caso, su sentido habría sido el de 'cantal del riachuelo'.



Cantarruello

**Castillazuelo.** Se documenta en el año 1095 bajo la forma medio latinizada *Castellazol*. En la parte occidental se encuentran las ruinas de un castillo medieval, con el que hay que relacionar su nombre. Éste se puede explicar como un diminutivo en *-OLU* (> *-uelo*) de la base *CASTELLACEU* (que evolucionó a *Castellazo*, existente como topónimo en otros puntos oscenses), formada a su vez con *-ACEU*, sufijo en este caso más despectivo que aumentativo, sobre el sustantivo latino *CASTELLUM* 'fortaleza', 'reducto fortificado'.

**A/ra Chesa.** No existen inconvenientes para suponer que estamos ante un viejo apelativo aragonés empleado con el valor de 'terreno en que hay yeso', acepción que aún pervive en algunos puntos oscenses. Es muy probable que esta forma femenina derive directamente del latín *GYP-SA*, plural del neutro *GYP-SUM* 'yeso' (voz tomada del griego), que ha dado en aragonés *cheso* 'yeso'.



# MUSULMANES, MUDÉJARES Y MORISCOS EN EL SOMONTANO

Maite López

## LOS MUSULMANES

En el año 711 un ejército musulmán desembarcó en las costas andaluzas, junto al peñón de Gibraltar. Desde allí su avance hacia el norte será imparable. Tras la rápida conquista militar comenzó el proceso de islamización. La sociedad hispana cristiana, debilitada y ruralizada, se iría desintegrando, y sus formas externas se transformarían lentamente ante la presión de una cultura más poderosa, que traía consigo una nueva religión (el Islam), una nueva lengua (el árabe) y un nuevo arte.

Voluntariamente la población iba a hacer suyas esas formas de vida porque los indígenas vieron que la conversión al Islam les permitiría obtener beneficios fiscales, reconocimiento y prestigio social y acceder a puestos de responsabilidad política, militar o administrativa.

Durante estos siglos, muchas pequeñas aldeas se transformaron en ciudades prósperas, sus empalizadas de madera fueron sustituidas por sólidas murallas edificadas con grandes bloques de piedra, se levantaron hermosas mezquitas y se trans-

formaron eriales y yermos secos en fértiles tierras de regadío.

Pero además, la llegada del Islam supuso el desarrollo de un importante movimiento cultural, un floreciente comercio que hizo que en nuestras ciudades no fuera difícil encontrar marfiles finamente tallados, perfumes, piezas de orfebrería y piedras preciosas o hermosas telas tejidas con hilos de seda y oro. Y también supuso el desarrollo de una nueva cultura del agua relacionada no sólo con el riego (azudes, acequias, norias y molinos), sino también con la higiene y el placer del baño.

¿Qué ha sobrevivido de todo esto?

De la riqueza que el comercio produjo han llegado a nosotros hermosas piezas y tejidos nobles que los cristianos utilizaron para adornar sus objetos litúrgicos. Es el caso de la mitra de San Ramón que se expone en el Museo Diocesano de Barbastro.

De las obras hidráulicas y del sistema de regadíos que desarrollaron, nos ha quedado al menos el trazado de numerosas acequias o parte de los basamentos de puen-

tes, como el de la Albarda, en Alquézar. Además es probable que muchos molinos contruidos con posterioridad, ocuparan el mismo emplazamiento que los edificadas por los musulmanes.

De aquel Barbastro próspero, capital de la Barbitaniya, que contaba con varias mezquitas, un hermoso palacio fortificado en la parte alta y varios baños públicos, de aquella ciudad cuya pérdida en 1064 lloró todo Al Andalus, apenas conocemos algunos restos de muralla, parte de su cementerio y unos baños públicos, situados tras la iglesia de San Francisco.

Sin embargo, parte de ese pasado se puede ir rastreando en nuestra toponimia. Nombres como Abiego, Alcofea, Azara, Alberuela, Guatizalema, Alquézar (de *al qasr*: el castillo), Almunias (de *al munya*: finca) o Alcanadre (de *al qanatir*: los puentes), nos traen lejanos ecos de aquellos tiempos.

Por último, ese pasado permanece vivo todavía en nuestra memoria colectiva. ¿Cuántos lugares o construcciones atribuye hoy la tradición popular a los moros?: el castillo de Castillazuelo, el dol-





men de *Losa Mora* en Rodellar, muchos puentes y otras muchas construcciones hidráulicas, como el azud de Azlor, también conocido como *Pantano de los moros*. En definitiva, todas aquellas construcciones cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos se atribuyen a los moros, como si no hubieran hecho otra cosa que dedicarse a la albañilería.

## LOS MUDEJARES

A finales del siglo XI y principios del XII, el Somontano pasaría a manos cristianas. El arte hispanomusulmán continuaba vivo en los sectores que la conquista iba dejando atrás, allí donde numerosos contingentes musulmanes, ahora vasallos de los reyes cristianos, continuaban conservando su religión islámica, hablando su lengua

árabe y desenvolviendo sus habituales oficios. Para designar a estos contingentes, ya en el siglo XIII se utilizó la palabra *mudéjar*, procedente del árabe *mudayyan*: "aquél a quien se ha permitido quedarse".

El arte producido por estos mudéjares será asimilado y puesto al servicio de los conquistadores cristianos, fascinados por los monumentos, alcázares y mezquitas de las ciudades reconquistadas. Y así, algunas iglesias, por ejemplo en Barbastro, se decorarán con hermosas techumbres de madera. Aunque esta obra barbastrense se encuentra en una colección privada norteamericana<sup>1</sup>, en la cercana ermita de San Román de Castro, en la Ribagorza, se puede contemplar un artesonado mudéjar de gran belleza y calidad artística.

## LOS MORISCOS

El arte mudéjar es pues la expresión de una sociedad, la medieval, en la que convivieron, a menudo pacíficamente, cristianos, moros y judíos.

Pero ese clima de tolerancia no iba a durar siempre: en 1492 los Reyes Católicos firmaron el decreto de expulsión de los judíos y poco después, en 1526, los moros se verán obligados a elegir entre ser expulsados o convertirse forzosamente al cristianismo. Los que se queden serán conocidos como *moriscos* o cristianos nuevos.

Aunque la hostilidad y el rechazo contra los moriscos iba creciendo entre los cristianos, su arte, sus decorativas yeserías, sus brillantes artesonados de madera, los seguían fascinando. Buen ejemplo de ello es la portada de la capilla de Santa Ana, en el claustro de la Colegiata de Alquézar, que con sus relieves renacentistas, sus granadas góticas y sus yeserías mudéjares, ofrece un magnífico resumen visual del crisol de culturas que fue el Somontano en el siglo XVI.

En el siglo siguiente las amenazas y la represión de los cristianos hacia la minoría morisca se recrudecieron y este enfrentamiento terminará con su expulsión, decretada en 1610. Sin embargo, su arte había dejado de ser patrimonio exclusivo de los moriscos, para convertirse en una pervivencia que los cristianos habían hecho suya.

Esa pervivencia se rastrea en las yeserías talladas con lazos que decoran arcos, como los de la Parroquia de Castillazuelo, bóvedas de capillas, como las de San Francisco en Barbastro, Santa María en Naval o la Colegiata de Alquézar, y templos enteros, como el de Nuestra Señora de Dulcis, recientemente declarado Bien de Interés Cultural.

Éste es el brillante epílogo de uno de los capítulos más fecundos de nuestra historia del arte, un capítulo que escribieron juntos cristianos viejos, musulmanes, mudéjares y moriscos.



<sup>1</sup> William R. Hearst, uno de los más excéntricos coleccionistas norteamericanos, llegó a comprar entre 1920 y 1935 más de 90 techumbres de procedencia española. En la sala de billar de su residencia principal en San Simeón (California) está instalada la procedente de Barbastro, vendida el 20 de junio de 1930 por 18.000 dólares. (Borrás Gualis, G.M.: "Arte medieval aragonés en los Estados Unidos". En *Aragón en el Mundo*. Ed. CAI. Zaragoza, 1988).

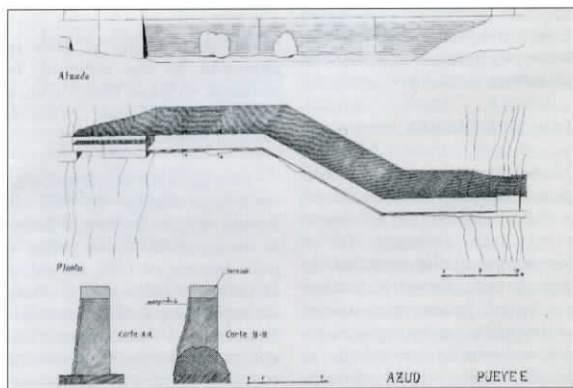


## EL MOLINO DE CASTILLAZUELO EN EL SIGLO XVI

Severino Pallaruelo Campo

Hace cinco siglos no todos los pueblos dependían directamente del Rey. Algunos pertenecían a un señor que tenía el dominio del lugar. El señor del pueblo cobraba los impuestos, nombra el alcalde, designaba párroco, juzgaba los delitos y disponía como quería del agua que corría por su territorio. En el alto Aragón la mitad de los pueblos se encontraban en esta situación. Castellazuelo era un pueblo de señorío. Formaba parte de la baronía de Hoz. El Barón de Hoz era también Barón de Alfajarín y vivía en Zaragoza. De la baronía de Hoz formaban parte este pueblo, Montesa, Salinas y Castellazuelo.

El señor obligaba a todos los vecinos de su baronía a moler el trigo en el molino de Castellazuelo. Tenían una buena caminata los vasallos que venían desde Salinas y desde Montesa, también -aunque algo menos- que acudían desde Hoz. Cuando llegaban al molino con sus burros y sus sacos de trigo, el molinero, antes de echar el cereal en la tolva, sacaba de cada saco dos paladas de grano: una se la quedaba para él, la otra era para el señor, que de este modo obtenía excelentes rentas de su molino. Como el molino rentaba bastante, el señor procuraba tenerlo en buenas condiciones. Para mantenerlo hacía falta



Azud de Castellazuelo, en el "Catálogo de Noventa Presas y azudes Españoles, anteriores a 1900". CEHOPU.

mucho trabajo: cada año era necesario limpiar las acequias y reparar el azud. En esos trabajos estaban obligados a colaborar los vasallos. Formaba parte de las servidumbres de su condición: debían trabajar gratis para

el señor unos cuantos días cada año. El agua, tras mover los rodetes del molino harinero, regaba algunas huertas de Barbastro y hacía funcionar los mazos de un batán de la cofradía de tejedores, así que los hortela-

nos y los tejedores también tenían que colaborar en el mantenimiento del azud y de la acequia: los hortelanos acudían a los trabajos de la limpieza y los tejedores pagaban una buena suma anual al señor.

El agua se tomaba del río Vero en el término de Pozán, en el mismo sitio donde ahora nace también la acequia. Pero el azud actual, aunque es muy antiguo, no existía entonces. El del siglo XVI era de madera. Lo construyeron clavando en el lecho rocoso unos gruesos troncos de roble. Todavía se pueden observar al pie del actual azud de piedra los agujeros labrados en la roca para hincar los pilares de madera. Cada pilar requería dos agujeros: uno de tres palmos y medio de hondura, con el eje vertical, para clavar el madero y otro, menos profundo, para apoyar el puntal inclinado que reforzaba el poste vertical. Sobre los postes se clavaban tabloncillos que formaban el muro de la presa. Las grandes riadas del Vero destrozaban el azud. A comienzos del siglo XVII -en 1606- el río había desbaratado la vieja presa y fue necesario hacer una nueva. El señor encargó la obra a tres buenos carpinteros de Barbastro con los que firmó un contrato donde se especificaban las condiciones de la construcción: madera de roble en postes y puntales, profundidad de los hoyos labrados en la roca y otros detalles. No sabemos si éste fue el último azud construido con madera o aún se levantaron otros iguales

antes de encargar la obra de piedra que ha llegado hasta hoy.

El acueducto se renovó antes. El caudal que se toma en el azud debe cruzar el río para cambiar de la orilla derecha a la izquierda. Durante siglos el agua cruzó sobre el lecho fluvial por un acueducto de madera que siempre creaba problemas. El señor decidió levantar un buen acueducto de piedra. En 1578 encargó la obra a uno de los mejores canteros del momento: el maestro vasco Pérez de Eregil había dado muestras de su arte en la Fuente de San Francisco de Barbastro, en la torre y en el puente de Pertusa y en otras construcciones de mucho mérito. Eregil levantó el buen acueducto de un solo arco que aún continúa en uso. También construyó el cubo del molino.

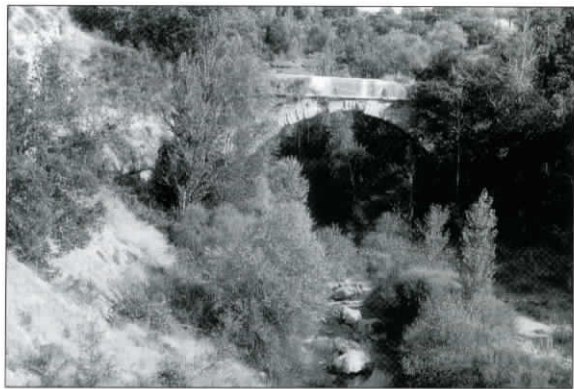
Este conjunto de Castillazuelo -azud, acueducto, acequias y molino- ofrece un excelente modelo de la utilización histórica



*Fuente del Vivero o San Francisco, en Barbastro*

de los recursos hidráulicos. El régimen señorial acabó hace casi dos siglos, pero las obras hidráulicas que los antiguos señores hicieron levantar para incrementar sus rentas continúan en uso y demuestran el buen hacer de los canteros de hace más de cuatro siglos. •

*Fotografías del libro: "El Agua y Aragón" el Periódico de Aragón.*



*El acueducto de Castillazuelo que sustituyó a otro de madera*



## HISTORIA ORAL: ELLOS

### ANTONIO BROTO VILLACAMPA ("ro Ferrero")

¿Que dónde nací? Pues nací, el 16 de agosto de 1924, en Barcabo que tenía entonces 19 casas y en cada una de 4 a 6 personas. El recuerdo más antiguo que tengo fue de cuando hacían la carretera de Colungo a Barcabo, que debía ser en el 28.

Fui poco ta ra escuela, en Barcabo, porque a los 11 años ya estaba sirviendo en Betorz, encima de Lecina: dos años en casa Broto, cuidando ro ganau, cerdos, bueyes y ro que tocasse. Y por ra comida y un par de albarcas; porque ros 28 duros que me pagón ro primer año l'en tuve que dar a mi padre pa comprar almendreras.

Te decía que fui poco ta ra escuela cuando tocaba, pero después de la guerra en dos meses teníamos 4 clases diarias con un mendigo que había sido maestro y que iba cargau de todo, hasta de piojos. Iba por ras casas, y lo poco que sé con él lo aprendí.

Con 11 años serví en Betorz, después pasé a servir a Almazorre y a ros 14 años ya estaba en Naval con l'herrero Pedro Abizanda, trabajando firme con tres hijos de l'amo. ¿Cobrar? Poco, y ra comida; y ra dueña me decía que ros días de fiesta no se brendaba. Allí aprendí l'oficio, a herrar, luciar rejas, hacer aladros, puertas. El yunque que tengo abajo, ro de ra foto, ye d'allí. Estuve unos 8 años, pero algún año como no había mucha

faena y el encargau de ra carretera de Barcabo a Arcusa era conocido, me contrataron. Y ro que ye mejor, ¡me aseguraron!; y me valió luego pa jubilame antes.

¿Que qué hacíamos a ros 22 años?. Pos como ahora, ir de fiestas, pero andando. Y en un sólo día fuimos a las fiestas de tres pueblos: Paul, Suelves y Coscojuela de Fantova, y todo andando.



Antonio Broto Villacampa

No, no. De Naval, donde cobraba 6 pts diarias y el que mandaba era yo aunque estuviese con los hijos del amo, me fui a Almacellas el año 48. Y les dije: en Naval ganaba 12 pts diarias, así que si me pagan por lo menos igual, me quedo. Y no sólo me las dión, sino que al marchar —estuve tres años— acabé ganando 5 duros.

Sí, ros catalanes ya estaban más alantaus: ra primera máquina de soldar la ví allí. Y me

acuerdo que con cinco más alquilamos una furgoneta pa ir a ver una carrera de coches a Barcelona; pero nos costó unas 20 horas, y cuando lleguemos ra carrera ya l'habían hecho.

¿Que cómo vine a parar a Castiazuelo? Pues porque conocía a Cándida Zalacáin, que era muy amiga de mi hermana. Vine l'año 51 y me instalé de herrero al coger el traspaso de Pedro Albajar. Había otro de Barbastro que subía a herrar y no quería que yo me estableciese, pero el veterinario de Barbastro, Tarazona, era el que autorizaba a herrar, y dijo que me instalase yo y subiese él, y al que la gente le fuese más que se quedase. Y hasta hoy.

Sí, calla, que nos hemos saltau la mili, aunque no hay gran cosa que contar. La hice en Barbastro y en Huesca, y me licenciaron antes porque cogí unas fiebres maltas y me pasé tres meses en l'hospital. Y pude hacer la mili en Barbastro gracias a que un día, pa poder colocar una campana en Naval, me clavé encima mientras la subían hasta la torre; y el cura de Naval fue el que me libró de ir ta Jaca y me colocó en Barbastro.

¿Cazador? Sí, sí, l'he siu mucho. Iba con Joaquín de Cavero, con l'Artillero y con Puzo a cazar todo ro que salía por ras Chesas, ras Vals y monte Salas; pero sin hurón. Y m'acuerdo que el día que marchó ro zagal ta ra mili, hasta mediodía, cacé 4



Antonio conserva un yunque de cuando era aprendiz en Naval

trario, cuanto más lo remoja más duro. La máquina de soldar ye un gran invento, porque antes en ros balcones y barandillas te pasabas la vida haciendo ros remaches. Ra primera barandilla que hice fue la de casa Jeronimo, y Braulio me dijo que daba gusto colocala. Luego en casa Matea, del Practicante, de Enrique Prisco, de Faustino, etc.

El zagal iba a estudiar a Barbastro y a los 11 años ya me empezó a ayudar ros fines de semana; y a ros 15 años ya soldaba como ahora. Y me acuerdo que un día que le estaba riñendo por algo, uno me dijo: "Calla y no le riñas, que si bajas ta ra plaza verás ro que trabajan ros de su edad". Estudió FP de mecánica y al final decidió quedarse en casa y en el 86 hicimos el taller de arriba, más grande, y se pasó a hacer trabajos más acordes con los nuevos tiempos, con actualización y compra de nueva maquinaria y ampliación de mano de obra.

¿Ortolano? Hasta el 86 nunca había hecho nada en el huerto, pero desde entonces tengo más afición que ninguno y ahora en tengo dos, de huertos.

¿Lo último? Pues que en el 2000 empezamos a pedir los mil y un permisos (de obras del Ayuntamiento, de los vecinos, de Sanidad, del Arquitecto de la Mancomunidad, de Confederación, de la Diputación, de Carreteras y de qué me sé yo) y después de Navidad de 2001 ya empezamos a trabajar en el nuevo Taller de Herrería Antonio Broto. Pero esta historia ye más de mi hijo, así que ya tos la contará él dentro de 40 años. •

conejos, y otra vez que aún era crío ro zagal, 9 turcazos.

Como ya t'he dicho llegué a Castiazuelo l' año 51, solo, soltero y sin un real más que pa ros permisos de ra Delegación de Industria. Pero a base de trabajar y de almorzar siempre apañadijo y sardinetas y comer carne, m'en fui saliendo. Sólo bajaba ta ro lugar a ver a ra novia. Ra máquina de soldar la compré a base de 12 letras; y Manolo Puyuelo y Mariano Labad (ros padres de ros de ahora) me hicieron de testigos cuando firmé el traspaso del taller por 20.000 pts, mitad al momento y la otra mitad en un año.

Trabajaba solo, pero siempre tuve aprendices como Lucianer de Villa, Antonier de Laguau, David de Tomás de Pabla, uno de Sarsa de Surta, Miguel Monclús de Barcabo, José Luís de Badel y Carlos Carruesco. Y ros últimos, un sobrino, Santiago Broto, y mi hijo. En aquellos años lo que se hacía sobre todo era herrar, aluciar rejas y afilar trillos de rode-

tes. M' acuerdo de haber herrau 68 patas en un día; y en el día de ra fiesta de agosto, de afilar 16 trillos.

¿Mociar? Hacíamos ro que podíamos, tanto yo como ros de ra mía edad. Yo iba con Justo de ros Carpinteros, Ramoner de Puzo, etc. Oye, que todos ros domingos había baile, con unas 50 parejas; y también se hacían lifaras. Se iba tal cine, que subía un autocar de Cortés a buscar gente. Y bajábamos (en bicicleta) a bailar ta ra Floresta, que estaba donde ahora está la Sociedad (SMA); entonces la SMA estaba en la calle Monzón, donde la Telefónica. Y la "tele" se nos apareció por primera vez en Estadilla, que fuimos a ver un partido de fútbol.

Compré esta casa (que ya tenía alquilada) en el 68, y abajo era un trujar. Tiramos ras cubas y instalamos la fragua. El aire para la fragua se daba primero con un "manchón", una especie de fuelle grande, pero después iba ya con motor. El hierro siempre es blando, no se remoja; el acero, al con-



## NUESTRA COCINERA

### BACALAO CON CARDO

Con objeto de guardar la vigilia de Navidad, tradicionalmente se ha consumido este plato como primero en la cena familiar de Noche Buena.

El cardo, una vez limpio, se corta a trozos de dos o tres centímetros y se pone al fuego con agua y poca sal, se deja que hierva durante unos 50 minutos aproximadamente.

El bacalao se pone a desalar cuarenta y ocho horas antes. Es conveniente cambiar el agua unas cuatro veces antes de cocinarlo para sacarle bien la sal.

Cuando ya está desalado, el bacalao se pasa por harina y se frie con abundante aceite. Después se coloca en un plato.

En el mortero se hace una picada de almendras con ajo, pere-



Nieves Castellar Mata

jil y una pastilla de caldo de pescado.

El aceite de freír el bacalao se pasa a una tartera, aquí se sofríe media cebolla con cien gramos de jamón curado cortado a dados; se

añade la picada hecha en el mortero y el cardo bien escurrido para que se sofría todo junto. Después se ponen tres o cuatro cucharadas de harina. Toda la mezcla se rehoga echándole el agua de cocer el cardo, se va removiendo y cuando ya hierva la salsa, se vierte en ella el bacalao frito y almejas abiertas al vapor previamente.

Se deja cocer unos quince minutos y se va moviendo toda la tartera de vez en cuando. Se puede dejar reposar unos minutos y ¡plato listo para servir!.

#### MENÚ

**PRIMERO.- Escarola.**

**SEGUNDO.- Bacalao con cardo.**

**TERCERO.- Ternasco al horno.**

**POSTRES.- Pastillo de calabaza y turrones.**

**VINOS.- Villa de Alquézar y Señorío de Lazán.\***

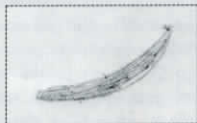
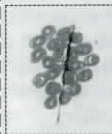
## CULTURA MENUDA ...

## ... MENUDA CULTURA

### ¡DE ADIVINANZAS!

¿Quién es aquella que espera y que es tan verde por fuera?

Unas son blancas  
otras son negras  
todas son dulces  
todas son buenas.



Soy fruta deliciosa muy pequeña y roja cuando una vas a coger salen otras a la vez.

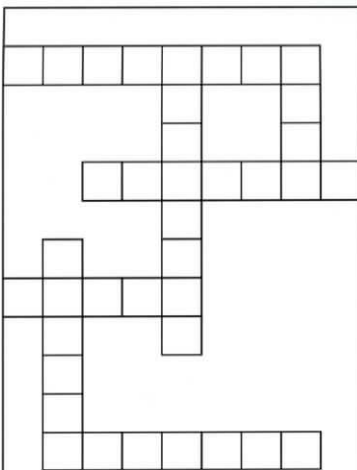
¿Qué fruta es?



Lucía Olivar Soler



## CRUZADA GRAFICA (instrumentos musicales)

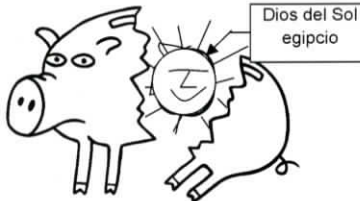


## CRUZADA

ENCUENTRE 11  
LOCALIDADES DE LA  
PROVINCIA DE  
HUESCA

C	H	I	A	I
A	I	S	A	H
S	N	A	L	P
T	K	B	L	E
I	B	E	I	R
L	O	N	T	T
L	R	A	L	U
A	A	X	A	S
Z	U	V	R	A
U	O	Z	E	H
E	L	Y	P	V
L	A	V	A	N
O	P	M	A	C

## GEROGLÍFICO



A estas horas seguramente el local ya  
estará .....

PLAN -  
PERTUSA -  
PERALTILLA -  
NAVAL - PALO -  
CHIA - ISABENA -  
CASTILLAZUELO -  
AISA - BORAU - CAMPO



# CARRETERA, MANTA, MANTEL Y ...MÁS



Museo Provincial

Que un oscense escriba de su tierra, debería ser tarea fácil. Sin embargo, me está costando más de lo esperado. Debe ser porque mi subconsciente no me deja fluir con naturalidad todo lo que querría describirlos.

Hablar de Huesca, contarla, trasladárosela, es más que un ejercicio de puro estilismo. Los sentimientos y sensaciones que esta ciudad y su entorno transmiten, son los que quisiera reflejar en este breve comentario, aun sabiendo que la objetividad en este empeño no sea la debida.

Huesca, mi ciudad, a la que a pesar de los pesares tanto quiero, es una invitación que gustosamente os animo a compartir.

Pequeña, recoleta, un pelin fata y alcahueta, pero siempre acogedora y entrañable. No os dejará nunca indiferentes. Algo tiene en su interior que hace que para los

oscenses (sobre todo a los de la diáspora) sea más que su referencia, su "lugar en su mundo". Llegado este tiempo invernal, Huesca se abraza. Se recoge si cabe un poco más y es ahora cuando su cielo y su luz resplandecen con más intensidad. Un paseo sosegado, saboreando todo lo que la ciudad encierra, nos supondrá un verdadero deleite de los sentidos: su cultura, y su historia, sus triunfos y sus fracasos.

De San Lorenzo, el Cristo de los Milagros, Loreto, la Catedral, San Pedro, las Miquelas, el



Costanilla de Lastanosa

Isuela, los Porches, los Cosos, los bares, la marcha, sus restaurantes (magníficos), el Huesca, el Peñas, el pabellón (con sus idas y venidas), los mozos, las Peñas,... en fin, de todas sus señas de identidad, hablaremos otro día.

El entorno, su paisaje, Loarre, Bolea, Montearagón, las ermitas, los días y las noches claras,... todo esto y mucho más compone la postal de un espacio que siempre nos sorprenderá y al que, sin duda, querréis volver. Merece la pena venir, seguro. •

Fotos del libro "Huesca la otra mirada".  
Autores: Museo, Víctor Ibañez;  
Costanilla, José Luis Fortuño; Plaza,  
Miguel Ángel Bull.



Plaza de San Pedro